

Una movilidad forzosa: llegar como esclavo a Cádiz (1650-1750)

Arturo Morgado García
Universidad de Cádiz

Entre 1650 y 1750, el gran siglo de la esclavitud gaditana, contabilizando tan sólo los años finalizados en cero y en cinco, fueron vendidos un total de 3481 esclavos, al menos según los registros de protocolos notariales. Es cierto que muchos de ellos fueron vendidos y revendidos en varias ocasiones, pero no lo es menos que hay que contar también con las destrucciones sufridas por la documentación y con el hecho de que muchos esclavos no tuvieron la venta registrada ante notario: así, en 1670 Miguel de los Reyes vendía una esclava mora llamada Barca que había comprado dos años atrás en el Puerto de Santa María sin que mediara escritura alguna.¹ Costumbre que debía estar muy extendida en otros lugares: en 1665 Domingo Sorbeos, procedente del Languedoc, vendía un esclavo negro llamado Juan Baptista, adquirido previamente en Génova sin escritura “*por no ser estilo hacerlas de los esclavos en dicha ciudad.*”² Sea como fuere, si multiplicamos por cinco, ellos nos da un total de 17.000 esclavos vendidos en la ciudad durante estos cien años, lo que no es ni mucho menos despreciable desde el punto de vista estadístico, ya que durante toda la Modernidad la suma total podría alcanzar los 20.000 ó 25.000.

Naturalmente, las vías por medio de las cuales los esclavos llegaron a nuestra ciudad fueron muy diversas. Su procedencia era muy diversa, y tanto la documentación parroquial como la notarial coinciden en sus rasgos globales: un primer período de esclavitud blanca o norteafricana que se prolongaría, aproximadamente, hasta 1670, cuando de una forma paulatina se va imponiendo el modelo de esclavitud subsahariana, absolutamente predominante durante la primera mitad del siglo XVIII. Y, finalmente, un momento muy concreto, centrado en la última década del Seiscientos, en el que se produce una auténtica avalancha de esclavos procedentes del Imperio turco, aunque sin desplazar en modo alguno la hegemonía subsahariana.

1. Archivo Histórico Provincial de Cádiz (en adelante AHPC), Protocolos Cádiz, lib. 2107, fol. 222.

2. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 2518, fol. 118.

Condicion etnica de los esclavos (protocolos notariales).								
	1660-65	1670-75	1680-85	1690-95	1700-20	1725-50		
Berberiscos	24	82	84	56	1	-	-	286
Blancos	13	23	18	3	40	-	1	59
Membrillos	8	42	67	30	15	7	2	171
Moros	124	233	329	69	11	8	4	778
Mulatos	43	81	67	43	43	18	4	299
Negros	126	219	401	294	307	108	60	1515
Turcos	1	11	6	11	58	21	1	109
Otros	-	2	4	4	3	2	-	15
Indeterminado	13	114	44	35	31	5	7	249
Total	352	807	1020	545	509	169	79	3481

1. Las conexiones mediterráneas

Comencemos por los norteafricanos, muchos de ellos arribados como consecuencia de una actividad corsaria que, en la segunda mitad del Seiscientos, sigue plenamente operativa a ambas orillas del Mediterráneo. Y no sólo por parte española, puesto que es relativamente habitual, sobre todo en los cincuenta y en los sesenta, encontrarnos a esclavos vendidos en la ciudad como consecuencia de la labor corsaria de los holandeses, en las que participaron, en muchas ocasiones, los grandes almirantes bátavos Cornelis Tromp (1665) y, en menor medida, Michiel Adrianszoon de Ruyter (1655), aunque gracias a las actuaciones de este último las Provincias Unidas firmarían un favorable acuerdo de paz con los saletinos al año siguiente. Labor corsaria que, al fin y al cabo, era una consecuencia de los fuertes intereses comerciales holandeses en el Mediterráneo, tráfico organizado en convoyes fuertemente armados cuyo destino eran los puertos italianos (Livorno, Génova, Venecia) y otomanos (Esmirna), y en el que Cádiz jugaba un papel de escala muy importante.³ Esporádicamente encontramos a algunos ingleses, como el capitán Ricardo Escot, que en 1663 trajo en su balandra El Aguila seis moros y tres moras, una de las cuales, María de los Reyes, sería revendida en 1665.⁴ Los españoles, por supuesto, no menospreciaban estas actividades: en 1655 era vendida Fátima, que a su vez había sido comprada a una persona “*que trajo moros a la ciudad del Puerto.*”⁵ Grandes señores como el duque de Medina Sidonia seguían dedicándose al corso, ya que en 1675 era vendido el moro

3. Jonathan Irvine Israel, “The Phases of the Dutch Straatvaart 1590-1713,” in Israel Jonathan Irvine (éds.), *Empires and Entrepots. The Dutch, The Spanish Monarchy and the Jews, 1585-1713* (London: The Hambledon Press, 1990), 155; idem, *The Dutch Republic and the Hispanic World 1606-1661* (Oxford: Clarendon Press, 1986), 421ss.

4. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 2350.

5. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 5150.

Hamete, producto de una presa capturada por la galeota Nuestra Señora de la Cinta.⁶ Y también particulares: en 1675 el catalán Pablo Pagano, compañero de la saetía Nuestra Señora de la Esperanza, vendía a Hamete, moro blanco apresado “hace siete meses y medio en el cabo de Trafalgar peleando con otra en que venia el dicho moro con otros piratas corsarios y entre los moros que me tocaron a mi de dicha presa fue el referido.”⁷ En algún momento puntual aparecen también los dunquerqueños, que durante el reinado de Felipe IV tan destacados servicios navales prestaron a la monarquía española y que desde los años cincuenta solieron establecer en Cádiz su base de operaciones:⁸ en 1655 era vendido Ali, moro blanco, que previamente había sido comprado “de un capitán dunquerqueño a bordo de su navío que es uno de los que había tomado de presa que había traído a la bahía de esta ciudad,”⁹ siendo su destino idéntico al sufrido ese mismo año por Hamete, moro negro, y Hamete, de piel blanca, “comprado del capitán de la fragata de Dunquerque que entró en la bahía de esta ciudad habrá quince días con dichos moros y otros muchos que cogió de presa en la mar.”¹⁰ Más raro es encontrarnos a esclavos capturados por potencias del Mediterráneo cristiano, aunque en 1660 era vendido Bartolomé, de color negro y propiedad de Marco Antonio Espínola, almirante de la armada genovesa, que a su vez lo había comprado de una presa entrada en la localidad ligur trece años antes.¹¹

Una segunda vía de aprovisionamiento venía constituida por los esclavos traídos directamente de las posesiones españolas o europeas en el norte de Africa, fuente que con el tiempo tiende a secarse ante la conquista por parte del sultán marroquí Muley Ismail de Larache, La Mamora y Tánger en las últimas décadas del Seiscientos. Pero, hasta entonces, debieron constituir una vía de introducción de esclavos norteafricanos nada desdeñable. En 1655 encontramos a Ajaula, esclava mora “*comprada de un hombre que vino de Larache a vender otros esclavos.*”¹² Tampoco podemos olvidar a La Mamora, puesto que en 1660 era vendido Casin, moro negro comprado de una presa que se hizo en el presidio de dicha ciudad (seguramente, una cabalgada por el hinterland musulmán circundante).¹³ Orán también constituirá una fuente de aprovisionamiento directo, jugando en esta ciudad un papel muy importante

6. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1542, fol. 512.

7. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 4927, fol. 36v.

8. Robert A. Stradling, *La armada de Flandes. Política naval española y guerra europea, 1568-1668* (Madrid: Cátedra, 1992).

9. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 5150, fol. 145.

10. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 2099, fol. 87.

11. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 4920, fol. 271.

12. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 968, fol. 290.

13. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1299.

en el tráfico esclavista los judíos:¹⁴ en 1660 era vendido un berberisco traído por el capitán Francisco de Villegas en un bergantín procedente de dicha ciudad.¹⁵

No obstante, los procedimientos violentos de obtención de los esclavos norteafricanos parecen agotarse con el tiempo, lo que explicaría la progresiva caída de los mismos que se aprecia en los libros de bautismos. A partir de 1670, el corso holandés, que tan activo se había mostrado durante las décadas anteriores, remite poderosamente, y las escasas capturas realizadas por los españoles en modo alguno podían paliar esta situación. Por otro lado, la remisión de esclavos venidos directamente desde las plazas norteafricanas controladas por los europeos se hizo más problemática desde que en el decenio de 1680 fueran recuperadas por el reino de Marruecos las poblaciones de Larache, La Mamora y Tánger. Pero esa misma década un nuevo colectivo mantendría la afluencia de esclavos mediterráneos a la urbe gaditana: los turcos.

Tras la victoria de Kahleberg (1683) las tropas imperiales, junto con sus aliados venecianos, en su avance por los Balcanes y la Hélade saquearon, violaron y esclavizaron a numerosos súbditos del Imperio otomano, y nos da la impresión de que no se detuvieron a distinguir si eran cristianos o musulmanes. Debió ser una práctica habitual: Murillo Velarde nos muestra cómo, tras la toma de Buda por parte de las fuerzas imperiales en 1686, se hicieron más de seis mil esclavos.¹⁶ Y muchos de ellos acabaron siendo vendidos por todos los puntos del Mediterráneo: a Bolonia, por ejemplo, llegaron en 1687 146 esclavos turcos procedentes de Florencia, los cuales habían sido donados al Gran Duque de Toscana por el emperador para el servicio en galeras. A fines de los años ochenta e inicios de los noventa del siglo XVII algunos turcos se bautizaron en dicha población.¹⁷ A la isla de Malta afluyeron, sobre todo en la última década del siglo XVII, muchos turcos procedentes de las regiones balcánicas, que habían sido comprados en el puerto adriático de Fiume.¹⁸ Y, por supuesto, muchos recalaron en la lejana Cádiz. Esta noticia ya la recogería Adolfo de Castro, que habla nada más ni

14. Jonathan Irvine Israel, "The Jews of Spanish Oran and their expulsión in 1669," in *Conflicts and Empires. Spain, the Low Countries and the Struggle for World Supremacy 1585-1713*, Jonathan Irvine Israel (eds.) (London: The Hambledon Press, 1997), 219ss.

15. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1299.

16. Pedro Murillo Velarde, *Geographia Historica*, vol. V (Madrid: Oficina de D. Gabriel Ramirez, 1752), 24.

17. Raffaella Sarti, "Bolognesi schiavi dei turchi e schiavi turchi a Bologna tra Cinque e Settecento: alterità etnico-religiosa e riduzione in schiavitù," *Quaderni Storici* 36, n° 107 (2) (2001): 450-51.

18. Michel Fontenay, "Pour une géographie de l'esclavage méditerranéen aux temps modernes," *Cahiers de la Méditerranée* 65 (2005): 17-52.

nada menos, no sabemos con qué fundamento, de dos mil esclavos turcos,¹⁹ la transmitiría Antonio Domínguez Ortiz,²⁰ y el historiador sevillano fue citado en este punto por Bartolomé Bennassar,²¹ aludiendo también al hecho Henry Kamen aunque, en este último caso, sin citar las fuentes.²²

Pero la documentación notarial no es demasiado explícita acerca de las vías por medio de las cuales fueron introducidos los esclavos otomanos en la ciudad. Se constata, eso sí, entre los vendedores, la presencia de mercaderes griegos, como Antonio Luis²³ o armenios, como Alejandro Midanle,²⁴ o Alejandro Domingo.²⁵ O el hecho de que casi todos llegaron a Cádiz, no directamente desde los dominios de la Sublime Puerta, sino a través de las ciudades italianas. Así, en 1675, Haya, turca de color negro, era vendida por el genovés Jacome Viano, que la había traído de su ciudad natal hacía quince días.²⁶ Quince años más tarde, el genovés Pablo Antonio Rola vendía a Catalina, turca de color blanco, que había comprado a su padre en Génova.²⁷ Ese mismo año era vendido por el genovés Juan Antonio Cafarelo una esclava turca llamada Fátima, natural de Croacia “apresada y cautivada en la guerra de los venecianos,”²⁸ la cual “con otras esclavas conduje y traje a esta ciudad de la de Génova en el navío Nuestra Señora de la Concepción.”²⁹ Fátima, turca de color trigüeño, y vendida en Cádiz en 1690 había sido comprada en Livorno de una presa.³⁰ El mismo origen toscano tenían Yssa,³¹ o Bequir,³² ambos vendidos en 1690. Menos habitual era que fueran directamente traídos de Turquía, aunque éste fue el caso de Dulcina y su hija, vendidos en 1690.³³ Y aquí terminan las referencias. Ciertamente que en algunos testamentos dieciochescos redactados por libertos procedentes del Imperio Otomano, y que ya hemos visto con anterioridad, se proporciona alguna información que nos vuelve a remitir al importante papel de las ciudades italianas como

19. Adolfo de Castro, “La esclavitud en España,” *La España moderna* (1892): 128-49; Adolfo de Castro, “Colonia de orientales en Cádiz en los siglos XVII y XVIII,” *Boletín de la Real Academia de la Historia* 11 (1887), <https://bit.ly/2Pe5gOw> (14-10-2009).

20. Antonio Domínguez Ortiz, *La esclavitud en Castilla durante la Edad Moderna* (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952), 14-5.

21. Bartolomé Bennassar, *Los españoles. Actitudes y mentalidad desde el s. XVI al s. XIX* (Madrid: Swan, 1985), 94.

22. Henry Kamen, *La España de Carlos II* (Barcelona: Crítica, 1981), 460.

23. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1554, fol. 859.

24. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1435, fol. 115.

25. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1554, fol. 879.

26. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 2355, fol. 530.

27. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1554, fol. 521.

28. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1811, fol. 733.

29. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 2366, fol. 1112.

30. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1435, fol. 115.

31. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1554, fol. 878.

32. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1554, fol. 879.

33. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1554, fol. 859.

intermediarios de este tráfico, pero nos gustaría saber mucho más acerca de los mecanismos de introducción de los esclavos turcos en la ciudad, aunque no es probable que las fuentes disponibles permitan contestar a nuestros interrogantes.

La primera mitad del siglo XVIII conoce la decadencia de las conexiones mediterráneas, en claro contraste con unas rutas atlánticas que, como veremos adelante, mantienen su vitalidad. Es lógico que pocos esclavos sean originarios del Imperio Otomano, que había firmado con las potencias cristianas en 1699 la Paz de Karlowitz, lo que debió provocar una interrupción casi inmediata de las adquisiciones procedentes de esta zona. Por lo que se refiere al norte de Africa, desaparecen las aportaciones venidas directamente desde las ciudades controladas por los europeos, habida cuenta de que muchas de ellas fueron reconquistadas, bien por el sultán marroquí Muley Ismail (La Mamora en 1681, Tánger en 1684, Larache en 1689, Arcila en 1691), bien por la regencia de Argel (Orán y Mazalquivir en 1708, aunque ambas serán retomadas por los españoles en 1732, y abandonadas definitivamente en 1791).

La pérdida de estos enclaves norteafricanos no fue óbice para la continuación de una actividad corsaria en el Mediterráneo, siendo el principal centro de la misma la isla de Ibiza, donde pervive un corso muy activo en este período que sería estimulado por la Real Cédula de 1724, la cual concedería a los captores de moros exención del pago de los derechos fiscales a la corona.³⁴ Según Barrio Gozalo, a lo largo del siglo XVIII los corsarios españoles capturaron cerca de 10.000 moros y turcos, siendo los años de 1750-1767 cuando se produce el mayor número de capturas. Acabarían siendo esclavizados en España, con una media superior al millar durante buena parte del siglo XVIII, aunque en 1770-1787 la misma ha descendido a 312, no desapareciendo esta actividad hasta la firma del tratado de paz con la regencia de Argel en 1786.³⁵

Y algunos de los esclavos norteafricanos vendidos en Cádiz lo fueron como consecuencia de esta actividad corsaria: en 1737 Sebastián Morales capturaba una embarcación con una veintena de moros que fueron comprados por la Real Hacienda y fueron destinados a los trabajos del arsenal de la Carraca, en junio de 1758 la escuadra real, al mando de Isidoro Postigo, capturaba cerca de Cádiz a un navío argelino de 60 cañones y 600 hombres, siendo 307 apresados y trasladados al castillo de san Sebastián, de donde fueron remitidos a los arsenales de La Carraca y Cartagena, y a finales de marzo de 1763 llegaba a Cádiz la saetía corsaria de Alonso García, procedente de Canarias, llevando a

34. Antonio Peñafiel Ramón, 76-8.

35. Maximiliano Barrio Gozalo, *Esclavos y cautivos. Conflictos entre la Cristiandad y el Islam en el siglo XVIII* (Valladolid: Junta de Castilla y León, 2006), 145.

bordo diez moros y una mora apresados en una balandra en la costa africana.³⁶ Sin olvidar tampoco las capturas producidas por los súbditos de las Provincias Unidas, en guerra con la regencia de Argel entre 1715 y 1726.³⁷ Tenemos a Jamete, hijo del guardián del baño del rey de Argel, comprado en 1724 de una presa realizada por los navíos holandeses.³⁸ O a Yssa, moro argelino “comprado de un navío de moros que apresaron otros de guerra holandeses en 1723 que trajeron a esta Bahía y vendieron en esta ciudad.”³⁹

2. Las rutas atlánticas

Sobre el origen y la llegada de los esclavos negroafricanos, también contamos con bastante información. Algunos de ellos fueron adquiridos por medio del apresamiento de barcos portugueses, procedentes en muchos casos del Brasil y que se dirigían hacia Lisboa, situación más propia de los años cincuenta y sesenta dado los enfrentamientos mantenidos por los lusitanos en dicho período con españoles (hasta que reconocieran su independencia en 1668), los cuales, de hecho, habían focalizado su actividad corsaria en las costas portuguesas durante los años sesenta,⁴⁰ y holandeses (con los cuales firmarían la paz en 1663). Así, en 1650 era vendida Leonor “comprada de un capitán inglés de la presa que hicieron en unas naos de azúcar que venían del Brasil a entrar en la ciudad de Lisboa.”⁴¹ El reconocimiento de la independencia de Portugal por parte de la monarquía española en 1668 provocó de forma casi inmediata el cese de la introducción de esclavos negros en la urbe gaditana por medio del corso. Pero la firma de la paz dejaba las puertas abiertas a la utilización de los medios tradicionales, a saber, las ventas realizadas por mercaderes portugueses, procedentes fundamentalmente de Lisboa, en la ciudad, o los viajes realizados por gaditanos a la capital lusa con la intención de surtirse de esclavos que luego serían revendidos en Cádiz, actividad que se inicia, con bastante fuerza, en 1670, y que persistirá, si bien algo más ralentizada, en los últimos años de la centuria, aunque sin tratarse en ningún momento de un fenómeno excepcional: así, en 1680 era vendida Gracia, comprada por Pedro González “con otras diez y seis en la ciudad de Lisboa y traje a esta ciudad hace cuatro años.”⁴²

36. Maximiliano, *Esclavos*, 59, 62, 63.

37. Ana Crespo Solana, *Entre Cádiz y los Países Bajos. Una comunidad mercantil en la ciudad de la Ilustración* (Cádiz: Fundación Municipal de Cultura, 2001), 69-70.

38. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 2411, fol. 295.

39. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 3125, fol. 190.

40. Enrique Otero Lana, *Los corsarios españoles durante la decadencia de los Austrias* (Madrid: Ministerio de Defensa, 1999), 305ss.

41. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 5521, fol. 1332.

42. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 3567, fol. 17.

Sí que era excepcional, por el contrario, la introducción de esclavos africanos utilizando la conexión canaria, puesto que solamente hemos encontrado a Simón, nacido en Angola y criado en Brasil y que vino con otros esclavos a las islas Canarias, siendo vendido en Cádiz en 1670 por Antonio de la Praya.⁴³ Pero no ocurrirá lo mismo con la arribada de esclavos procedentes directamente del Africa subsahariana, en la que podemos apreciar cómo, en la segunda mitad del Seiscientos, el antiguo monopolio portugués es ya algo pasado. Los primeros en socavarlo fueron, sin lugar a dudas, los holandeses, aunque su ingreso a gran escala en el comercio de esclavos no se produjo hasta la década de 1620, cuando comienzan a controlar el tráfico en la Costa de Oro (la Ghana actual), y, sobre todo, con la conquista de la colonia portuguesa de El Mina en 1637, a la que seguiría la dominación temporal de Santo Tomé y las factorías de Sao Paulo de Loanda y Benguela en Angola, todas ellas reconquistadas posteriormente por los portugueses. La pequeña isla de Curaçao, en el Caribe, arrebatada a los españoles en 1634 por la WIC (Compañía Holandesa de las Indias Occidentales), sería el centro del comercio esclavista báltico en América, por lo que los holandeses se hicieron con una posición ventajosa para participar en los asientos de esclavos africanos concertados con la corona española.⁴⁴ De hecho, en la obra *Comercio de Holanda*, traducción que Francisco Javier Goyeneche realizara de la obra publicada por Pierre Daniel Huet en 1712, se nos menciona cómo “Los holandeses son los que casi solos hacen el tráfico de negros. Los ingleses (si no me engaño) no tienen que ver en él, los franceses alguna cosa, y los portugueses sacan pocos más de los que necesitan para sus colonias del Brasil y las que tienen en las Indias. A quien más proveen los holandeses es a los españoles. Para lo cual hacen asientos juntos, estipulando en ellos la cantidad de negros que deben dar, el precio de cada uno, y las partes donde deben hacer la entrega, que ordinariamente suele ser en san Jorge de la Mina y costas de Guinea o en la isla de Curaçao, junto a Cartagena en la América.”⁴⁵ Su proyección alcanzará también el ámbito europeo, por cuanto en Canarias introdujeron de forma regular esclavos sobre todo a partir de 1648, manteniéndose esta actividad hasta finales del siglo XVII, siendo el centro principal de procedencia la factoría de Elmina. Todavía en 1700 llegaba a Santa Cruz de Tenerife un navío holandés, El sol, procedente de Guinea, con un cargamento de esclavos, tras pasar previamente por Cabo

43. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 351.

44. Johannes Menes Postma, *The Dutch in the Atlantic Slave trade 1600-1815* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990).

45. *Comercio de Holanda o el Gran Tesoro Historial y Político del Floreciente Comercio que los Holandeses tienen en todos los Estados y Señoríos del mundo* (Madrid: Imprenta Real, 1717), 323. Traducido del francés al español por Francisco Javier de Goyeneche.

Verde, Azores y Madeira, aunque esta actividad no tuvo continuidad en el siglo XVIII.⁴⁶ Actividad esclavista holandesa que también encontraremos en Cádiz, puesto que en la segunda mitad del Seiscientos el espectáculo de ver anclar buques, sobre todo bátavos, en la bahía con su mercancía humana fue algo relativamente habitual.⁴⁷

Buques negreros arribados a Cádiz (1650-1700).

Fuente: Transatlantical Slave Trade Database

1652 (44201), Melkmeid (Holanda), de la West Indische Compagnie, 291 esclavos procedentes de Costa de Oro desembarcados en Canarias y Cádiz.
 1658 (11308), Moor (Holanda), capitán Dirk Hendriksz, 253 esclavos procedentes de Arda desembarcados en Tenerife y Cádiz.
 1663 (21201), Charles (Inglaterra), de la Company of Royal Adventurers, capitán William Crawford, 128 esclavos procedentes de Costa de Oro desembarcados en Cádiz.
 1668 (44276), Agatha (Holanda), capitán Pieter Sijmons, 291 esclavos procedentes de Elmina desembarcados en Cádiz.
 1670 (11585), Huis ter Laan (Holanda), capitán Cornelis Aggesz, 174 esclavos procedentes de Calabar desembarcados en Tenerife y Cádiz.
 1670 (11586), Veerstorde Leuw (Holanda), capitán Evert Mathijsz Cleijn, 288 esclavos procedentes de Calabar desembarcados en Cádiz.
 1671 (11730), Júpiter (Holanda), capitán Jacob Albert Graafs, 291 esclavos procedentes de Cacheu desembarcados en Cádiz.
 1677 (44087) Goude Poort (Holanda), capitán Cornelis Leenderts, 477 esclavos dembarcados en Cádiz.
 1697 (11301), Buque desconocido (Holanda), 477 esclavos desembarcados en Cádiz.

No obstante, en los protocolos notariales consultados nunca son especificados, en el caso de los holandeses, ni los nombres de los buques ni los de sus capitanes. A modo de ejemplo, podemos citar a María Jacinta, esclava negra vendida en 1680 por Nicolás de Sosa, que la había comprado a su vez “de un capitán holandés en la bahía de esta ciudad donde tenía otros esclavos negros en un navío.”⁴⁸ O a Juana, vendida en 1685 por Tomás de Rueda y que la había adquirido “en un navío holandés que llegó a esta ciudad cargado de negros hace ocho años”⁴⁹ (seguramente, el buque Goude Poort, que ya hemos citado).

La presencia francesa, por su parte, fue muy escasa, habida cuenta de su reducida proyección en el mundo subsahariano durante este período, limitada prácticamente a la isla de Gorée, en Senegal, arrebatada a los holandeses en 1677. Amén de las referencias a buques franceses vendiendo esclavos

46. Germán Santana Pérez, “Canarias base de la actuación holandesa en el Atlántico siglos XVII y XVIII,” *Cuadernos de Historia Moderna* 29 (2004): 102-3.

47. <http://www.slavevoyages.org/tast/index.faces>. La cifra entra paréntesis corresponde al número de viaje.

48. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 5153.

49. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 2360, fol. 640.

procedentes de Portugal, que ya hemos indicado en un cuadro anterior, podíamos citar a María, procedente de Angola, y que había sido comprada por Francisco Luis Suárez de Deza, guarda mayor de la aduana, en un navío francés surto en la bahía.⁵⁰ O a Juan, cuyo propietario, el francés Juan Durán, manifestaba en 1680 haberlo comprado junto con otros tres a bordo de un navío galo anclado asimismo en la bahía gaditana hacía seis años.⁵¹ Esta esporádica actividad gala no impediría que Pedro Catalán, cónsul de la nación francesa, actuando en nombre de Manuel Prieto Valdés, vecino de Lisboa y diputado general del comercio de dicha ciudad, autorizara en 1680 al capitán Bernardino de Salazar, vecino de Sevilla y estante en Cádiz, como dueño del navío Santo Cristo de San Román y Nuestra Señora de Copacabana, a viajar a Cabo Verde para cargar un máximo de 600 piezas de esclavos negros, 200 mujeres y 400 varones, de 18 a 30 años de edad, que serían conducidos a cualquier puerto de las Indias.⁵²

No ocurrirá lo mismo, sin embargo, con los ingleses, que en 1651 fundaron una Compañía de Guinea y en 1660 la Company of Royal Adventurers, seguida en 1672 por la Real Compañía Africana,⁵³ cuyas principales factorías en las costas subsaharianas fueron Cormantine (cedida a los holandeses en la Paz de Breda de 1667, que daría punto final a la segunda guerra anglo holandesa),⁵⁴ Accra, y, sobre todo, Cape Coast, todas ellas ubicadas en la Ghana actual. Ya en 1652 la corona española, ante la desarticulación provocada en la introducción de esclavos en la Península debido a la rebelión de Portugal, autorizaba a James Wilson y Robert Breton a introducir un millar de negros en España.⁵⁵ Pero, probablemente, el punto de partida a gran escala de su actividad esclavista en Cádiz venga dado por la llegada en 1663 de una flota procedente de Africa (con toda seguridad, el *Charles*, propiedad de los Royal Adventurers), trayendo un cargamento de negros bozales vendidos en lotes de más de 40, figurando entre los comerciantes los ingleses Juan Mathews y Roberto Broque, Pedro de Cueto y Blas de Mora.⁵⁶ Ese mismo año encontramos un poder firmado por Roberto Broque, vecino de Londres y capitán del navío las Siete Estrellas, a favor de Juan Mateos (nuestro Juan Mathews castellanizado), para “que

50. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 5525, fol. 49.

51. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 5523.

52. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1151, fol. 761.

53. La obra fundamental, es la de Davies, K.G., *The Royal African Company* (New York: Atheneum, 1970).

54. Jonathan Irvine Israel, *The Dutch Republic* (Oxford: Clarendon Press, 1995), 774.

55. Rafael Valladares Ramírez, “El Brasil y las Indias españolas durante la sublevación de Portugal 1640-1668,” *Cuadernos de Historia Moderna* 14 (1993): 151-72.

56. Manuel Busto Rodríguez, “Población, sociedad y desarrollo urbano. Una aproximación al Cádiz de Carlos II,” in *Cádiz en su historia. I Jornadas de Historia de Cádiz* Manuel Busto Rodríguez (éds.), (Cádiz: Caja de Ahorros, 1983), 73-113.

pueda administrar y vender la carga de negros que introduce en esta ciudad del puerto de Cormantin que es de dominio del rey de la Gran Bretaña.”⁵⁷ Y las referencias se multiplicarán en la documentación notarial, especialmente en 1665 y 1670, pudiendo deducirse la procedencia guineana de la mayor parte de los esclavos y el importantísimo papel jugado por Juan Mathews, personaje al que encontramos realizando otras actividades, por cuanto sabemos que en 1667 había formado una compañía con sus compatriotas Thomas Mateos y Jorge Boun.⁵⁸

El papel de los holandeses desaparece casi por completo durante la primera mitad del siglo XVIII, y la mayor parte de los esclavos negro africanos introducidos en la ciudad durante este período correspondieron a los intereses económicos de la colonia británica,⁵⁹ y hay que relacionar los picos observados en los bautismos de esclavos a partir de 1713 con las arribadas a la ciudad de buques ingleses cargados de esclavos subsaharianos, arribadas, por otra parte, que conocieron un ritmo muy irregular, habida cuenta de los frecuentes enfrentamientos bélicos habidos entre España y Gran Bretaña, y que alcanzaron su punto culminante en los años treinta. No obstante, no hay ningún esclavo que haya sido adquirido en una fecha posterior a 1739, año de inicio de la Guerra de los Nueve Años (en el continente, Guerra de Sucesión Austríaca) entre ambas naciones, y que, a la postre, provocaría el fin de la concesión a la South Sea Company en 1750. Pero, hasta entonces, acaudalados comerciantes británicos como Enrique Roo, Pedro Butheler,⁶⁰ o las firmas Macky y Cassamayor⁶¹ participaron en este tráfico, que podemos constatar tanto a través de los protocolos notariales (así, entre tantos otros, Francisca María, “comprada hace catorce años en la bahía de esta ciudad a bordo de un navío inglés de la permisión de negros,”⁶² o Dionisio Nicolás Guillermo, “comprado a Benjamín Fletheort capitán del navío La Sumisión que estaba en la bahía de esta ciudad donde había traído diferentes negros de venta en

57. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1795, fol. 32. En dicho legajo aparecen numerosas escrituras de compraventa de esclavos en las que actúa el citado Juan Mateos.

58. Guadalupe Carrasco González, *Comerciantes y casas de negocios en Cádiz (1650-1700)* (Cádiz: Universidad de Cadiz, 1997), 122.

59. Algunas pinceladas sobre la posesión de esclavos por parte de la colonia británica en María Nélica García Fernández, *Comunidad extranjera y puerto privilegiado. Los británicos en Cádiz en el siglo XVIII* (Cádiz: Universidad de Cadiz, 2005), 132-34.

60. De origen irlandés, la saga de los Butler se inicia con Antonio, ya naturalizado en 1743 (Manuel Busto Rodríguez, *Los comerciantes de la carrera de Indias en el Cádiz del siglo XVIII* (Cádiz: Universidad de Cadiz, 1995), 230), extendiéndose sus conexiones a Londres, Gibraltar y Salé (García Fernández, *Comunidad extranjera*, 39, 41).

61. Compañía citada por María Nélica García Fernández (Casamayor, Polier y Burnaby) pero sin proporcionar más detalles (García Fernández, *Comunidad extranjera*, 41).

62. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 4454, fol. 1050, año 1725.

1725”),⁶³ como de la *Trans-Atlantic Slave Trade Database*,⁶⁴ según la relación adjunta de buques negreros arribados a la ciudad durante este período.

Buques negreros arribados a Cádiz (1700-1750).

Fuente: *Transatlantical Slave Trade Database*.

1728 (26119), Aurora (Inglaterra), capitán John Threipland, 217 esclavos desembarcados en Cádiz.

1731 (94507), Princess Amelia (Inglaterra), capitanes John Butley y Matthew Hayes, 197 esclavos desembarcados en Cádiz.

1732 (76795), Finch of Manne (Inglaterra), capitán Matthew Coffin, 108 esclavos desembarcados en Cádiz procedentes de Gambia.

1733 (26251), James (Inglaterra), capitán McGowan, 217 esclavos desembarcados en Cádiz.

1733 (25682), Tankerville (Inglaterra), capitán Henry Smith, 150 esclavos desembarcados en Cádiz procedentes de Gambia.

1734 (25885), Tankerville (Inglaterra), capitán Henry Smith, 217 esclavos desembarcados en Cádiz.

1734 (16749), Unity (Inglaterra), propiedad de Matthew Thomas, Lewis Casamajor y John Bartlett entre otros, capitán Richard Prankard, 209 esclavos desembarcados en Cádiz procedentes de Gabón.

Ello no impediría la existencia de otras conexiones: durante los años de la Guerra de Sucesión Española algunos esclavos negros llegaron a la ciudad como consecuencia del apresamiento de navíos portugueses, cuyo país estaba alineado contra la causa borbónica. De este modo, 1710 Pedro Antonio Duvergiuer daba cuenta de que su esclava parda Catalina de la Ascensión, procedente de las Azores, estaba “embarcada de cuenta del capitán Juan Franco en un navío de la propia isla que varó en la costa de Guinea y de allí se volvió a embarcar en otro navío portugués...que varó con temporal en esta costa de España cerca de Tarifa habiéndose hecho confiscación de los efectos del dicho navío por cuenta de la real hacienda compró la esclava.”⁶⁵ Se ha constatado asimismo la existencia de viajes realizados desde Holanda con destino al Caribe o a la costa africana con escala en Cádiz que se realizaron sobre todo en las décadas de 1710 y 1720, y algunos negociantes flamencos enviaron cargamentos a bordo de estos buques, que eran principalmente esclavistas: en 1716 Pedro Luarca embarcaba mercancías en el buque “La Galera de Cádiz” con destino a Curaçao.⁶⁶ Aún en 1733 Rosa María de San Antonio era comprada “a bordo de un navío holandés nombrado la Esperanza capitán Huybregt Ebertier que vino de la costa de Guinea con negros consignados a la viuda de Juan Hubin e hijo.”⁶⁷

63. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 367, fol. 564, año 1730.

64. <http://www.slavevoyages.org/tast/index.faces>.

65. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 988, fol. 286.

66. Crespo Solana, *Entre Cádiz*, 303.

67. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 3130, fol. 153.

En cualquier caso, todavía en la segunda mitad del siglo XVIII persistirían en la ciudad fuertes intereses económicos relacionados con el tráfico esclavista. Durante el período comprendido entre 1717 y 1778, 14 navíos que salieron de la ciudad con destino a las Indias fueron consignados como navíos negreros, respondiendo a asientos concertados con particulares, como el firmado con Tomás Navarro en 1741 por el que se comprometía a surtir de negros la provincia de Buenos Aires.⁶⁸ Desde 1750, año en que cesó el asiento inglés, se concedieron muchos registros de importación de esclavos negros, uno de ellos a favor de Francisco de Mendinueta, miembro de la nobleza rural navarra que se había extendido hasta Madrid y Cádiz, otorgado en 1754, logrando de la corona que a la compañía de comercio por él formada se le concediera asiento para seis navíos de registro, participando en la operación el marqués de Murillo (los Iturralde) o José de Aguirre, un conocido negrero.⁶⁹ En 1765 se concedía un nuevo asiento a Miguel de Uriarte, que se obligaba a conducir 2500 negros anuales durante 10 años a las colonias americanas, despachando los navíos desde Cádiz, donde cargarían harina, vino, aguardiente y aceite para la costa de Africa, donde irían a los puertos de Senegal y las islas de Gorea y Cabo Verde. Una vez obtenidos los esclavos, pasarían a Puerto Rico, donde se situaba la Caja Central del Asiento, y desde allí serían redistribuidos a las colonias americanas. Uriarte se asociaría en compañía con otros comerciantes de la ciudad, tales José María Enrile, José Ortuño Ramírez, el marqués de Villareal de Purullena, Lorenzo Aristegui y Francisco de Aguirre, este último como director, apoderado y administrador de la misma,⁷⁰ pero la acción de la compañía fue un fracaso, y su existencia se vio prácticamente finiquitada cuando en 1780 se permitía a todos los españoles importar esclavos desde España.⁷¹

3. El mercado esclavista gaditano

Una vez llegados a la ciudad, se podían comprar esclavos en lugares muy dispares. En un principio, era muy habitual el procedimiento de adquirirlos directamente en los navíos holandeses, ingleses, o portugueses anclados en la bahía y que procedían, bien de Portugal, bien de las costas africanas. En 1670, por ejemplo, el capitán Matías Gómez Trigoso declaraba haber comprado al esclavo negro Gabriel Joseph “*en una Nao en la bahía de esta ciudad.*”⁷² O, en 1685, Juan Mollen mencionaba haber comprado a Magdalena, negra atezada,

68. Antonio García-Baquero, *Cádiz y el Atlántico 1717-1778*, vol. I (Cádiz: Diputación provincial de Cádiz, 1988), 351-2.

69. José Andres Gallego, *La esclavitud en la América española* (Madrid: Encuentro, 2005), 76.

70. Algunas noticias sobre este personaje en Busto Rodríguez, *Los comerciantes*, 253.

71. Bibiano Torres Ramírez, *La Compañía gaditana de negros* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1973).

72. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1142.

“de un armazón que llegó hace un año.”⁷³ Y, en 1695, Duarte Francisco Cardoso expresaba que Dominga y su hija Teresa, ambas negras, fueron adquiridas “a bordo de un navío de negros.”⁷⁴ También se podían comprar esclavos en pública almoneda, como lo hiciera en 1662 Francisca de Otero,⁷⁵ o, en 1667, Fernando Domínguez, que adquiriera a Domingo, esclavo de origen portugués, y comprado en el Puerto de Santa María en pregón público “por intruso en estos reinos.”⁷⁶ O acudir a ferias celebradas en localidades vecinas, siendo éste el caso de Francisco de Leiba, tratante en vinos, y que compró a Fátima, esclava mora, “de un merchante de la ciudad de Jerez en feria” (1660).⁷⁷ Con el tiempo, no obstante, parece que en la ciudad existieron locales especializados en la venta de esclavos, ubicados en lugares como la calle de la Pelota (1690) o la plaza de la Cruz Verde (1720), y que eran propiedad de comerciantes como Pedro Pober (1685), Antonio Lapraya (1685), Francisco Brun (1720) o Andrés Asidle (1735), lo que puede sugerir que el mercado había alcanzado tal nivel de desarrollo y consolidación, que acabaron surgiendo centros específicos para estas ventas, especializados incluso en la venta de “negros” (1685, 1720, 1735) o “turcos” (1695). Y acabaremos encontrando a mercaderes centrados prioritariamente en esta actividad, como a Lucas de Bien, citado en 1690 como “tratante de esclavos.”⁷⁸

El precio del esclavo era bastante variable, dependiendo éste de varios factores, como la oferta, el sexo (las mujeres son más apreciadas por su capacidad de procreación, su mayor longevidad y docilidad, el convertirse en muchos casos en concubinas del dueño y, finalmente, por el carácter doméstico, mayoritario pero no unánime, de la esclavitud en la España moderna), la edad (valorándose más los esclavos en edades intermedias, por ser los más aptos para las actividades productivas), la raza, y las cualidades o defectos físicos y morales. El gozar de buena salud, tener buena capacidad de trabajo, y dominar algún oficio, eran cualidades que aumentaban el precio del esclavo, en tanto el ser cojo, tuerto, o tener una conducta inmoral (borracho, ladrón, o prostituta en el caso de las mujeres) o violenta contribuía a disminuirlo.⁷⁹ Pero esto es una explicación canónica, ya que apenas se ha planteado el porqué las mujeres son más valoradas, aunque los antropólogos que han trabajado sobre la esclavitud en el continente africano proponen dos posibles respuestas, la biológica (que

73. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1543.

74. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1308, fol. 371.

75. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 5293, fol. 404.

76. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 351.

77. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 342, fol. 659.

78. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 2366, fol. 1167.

79. Alfonso Franco Silva, *Esclavitud en Andalucía 1450-1550* (Granada: Universidad, 1992), 78-9.

primaría las capacidades de las mujeres para la reproducción) y la económica (la capacidad productiva de las mujeres). La primera línea de pensamiento es la seguida por los autores españoles, ya que “la tradicional y reiterativa imagen de la improductividad de las mujeres ha calado tan hondo que hasta el momento nadie ha osado explicar la mayoría femenina en el mercado esclavista mediante el trabajo.”⁸⁰

En el caso gaditano, como en todas partes, el precio ofrece un abanico muy amplio. Los esclavos solían costar entre 100 y 200 pesos (suele ser la unidad de cuenta empleada por la documentación), si bien nos encontramos, en un extremo de la escala a Juliana, de etnia africana y de 27 años de edad que era vendida en 1665 por la suma de 410 pesos por Francisco Muñoz Calvo a Juan Baptista Banhauten, hombre de negocios,⁸¹ que poco después la revendería por la misma suma a Sebastián Banaquem.⁸² En el otro extremo, Jerónima de Vargas Machuca vendía en 1660 a Jerónima del Valle a una esclava de menos de un año de edad, llamada Ursula y de piel blanca, por la suma de 9 pesos.⁸³ No es lo normal, empero: 85 esclavos costaron entre 0 y 49 pesos, 503 de 50 a 99, 1003 de 100 a 149, 709 de 150 a 199, 633 de 200 a 249, 290 de 250 a 299, y 85 superaron los 300. ¿Hasta qué punto el esclavo era asequible? Partiendo de la base de que a mediados del siglo XVIII, como veremos, el precio medio de un esclavo en el mercado gaditano era algo inferior al centenar de pesos, es decir, un poco menos de 1500 reales, y que la cifra de mil reales anuales constituía por entonces el límite de la pobreza y la marginación,⁸⁴ en el que se situaban 555 peones, 203 barberos, 179 peluqueros, 704 mandaderos de espuerta y cordel, y 884 sirvientes de seglares,⁸⁵ nos será fácil concluir que la adquisición de un esclavo estaba completamente vedada para los sectores populares de la población de la ciudad. Pero no, por el contrario, para sus adinerados comerciantes: en 1771 la media de los beneficios comerciales ascendía a 6578 pesos anuales para los franceses, más de 5.000 para los británicos, en torno a los 3.000 para los flamencos e italianos, y 917 para los españoles.⁸⁶

80. Aurelia Martín Casares, *La esclavitud en la Granada del siglo XVI* (Granada: Universidad, 2000), 248-49.

81. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 5721.

82. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 5721.

83. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 3065.

84. Al menos así lo asumen Jesús González Beltrán, José Luis Pereira Iglesias, “Jerez de la Frontera en la Edad Moderna,” in Diego Caro Cancela (coord.), *Historia de Jerez de la Frontera. Tomo II. El Jerez Moderno y Contemporáneo* (Cádiz: Diputación de Cádiz, 1999), 156.

85. Antonio García-Baquero González, *Cádiz 1753. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada* (Madrid: Tabapress, 1990), 128-42.

86. Julián Ruiz Rivera, *El Consulado de Cádiz. Matrícula de comerciantes 1730-1823* (Cádiz: Diputación de Cádiz, 1988), 73.

Evidentemente, el precio depende de muchas variables, y el factor sexual es importante: las 1840 mujeres de las que conocemos su precio fueron vendidas por un total de 302.405 pesos, es decir, 164 de media. Por lo que se refiere a los 1608 varones, que supusieron un capital global invertido de 210.009 pesos, la cifra media es de tan sólo 130, cifras que muestran claramente la existencia de una mayor demanda femenina, por todas las ventajas que la adquisición de mujeres esclavas conllevaba: realización de trabajos en el hogar, empleo como amas de cría, posibilidades de explotación sexual, o utilización de su capacidad reproductora. La condición étnica, por el contrario, no es un factor que parezca tener un peso decisivo, a juzgar por las diferencias relativamente reducidas que existen en los precios, si bien eso, sí, casi siempre las mujeres se venden por un monto algo mayor: un esclavo berberisco cuesta de media 178 pesos si es mujer y 132 si es varón, uno membrillo, 172 y 126, uno moro, 194 y 135, uno mulato, 172 y 121, uno negro, 162, y 137, y uno turco (tengamos en cuenta que su afluencia se produce en una época en la cual los precios han comenzado a bajar) 115 y 117 respectivamente, siendo éste el único caso en el cual los varones alcanzan una valoración superior, aunque tampoco con una gran diferencia.

La edad, por el contrario, sí es absolutamente determinante. Partiendo de la base de que en casi todas las ocasiones las mujeres obtienen un precio superior al de los varones, es fácilmente perceptible que un esclavo obtiene su mayor valoración económica entre los 15 y los 39 años de edad, el período en el cuál el propietario puede aprovechar mejor su capacidad laboral (por eso los varones obtienen sus mayores niveles entre los 30 y los 39 años, con una media de 144 pesos), sexual o reproductora (y por tal motivo, en el caso de las mujeres, se priman las edades comprendidas entre los 15 y los 29, con una media de 185/187).

Casi siempre son los propietarios los que venden directamente a sus esclavos, utilizando en pocas ocasiones los servicios de intermediarios, lo que sucede en tan sólo 230 compraventas. Y parece que el mercado está en manos, una vez importados los esclavos del exterior en su caso, de los propios gaditanos, que venden y revenden a sus esclavos continuamente. De hecho, hemos identificado la vecindad de un total de 3088 vendedores, de los que 2617, más del 85%, son vecinos de la urbe gaditana, aunque algunos de ellos sean de origen extranjero (concretamente, dos alemanes, dos armenios, once flamencos, un florentino, siete franceses, diez y seis genoveses, dos hamburgueses, ocho holandeses, seis ingleses, un napolitano y un veneciano). Por debajo de ella, destacar el peso de poblaciones próximas a la ciudad, figurando ante todo el Puerto de Santa María con 177 vendedores, Sanlúcar de Barrameda con 34,

Jerez de la Frontera con 30, y Sevilla con 29. Y, luego, nos encontramos con una enorme dispersión desde el punto de vista geográfico.

De esta manera, hay un total de 129 vendedores procedentes de otras poblaciones españolas, tratándose básicamente de localidades andaluzas, destacando cinco de Antequera, tres de Arcos, nueve de Ayamonte, dos de Bornos, cuatro de Cartagena, siete de Ceuta, nueve de Chiclana, dos de Conil, dos de Córdoba, once de Gibraltar, dos de Gran Canaria, cinco de Granada, dos de la Isla de León, tres de Jimena, dos de Lucena, tres de Madrid, cinco de Málaga, cuatro de Medina Sidonia, cinco de San Sebastián, nueve de Tarifa, y cinco de Vejer. Las colonias americanas españolas proporcionan un total de ocho vendedores, figurando dos de Buenos Aires, uno de Cartagena de Indias, dos de La Habana, uno de Potosí, uno de Santo Domingo y uno de Veracruz. Y, finalmente, nos encontramos a 64 extranjeros no avendados en ninguna población española, tales alemanes (uno), flamencos (cuatro), florentinos (uno), franceses (diez, uno de ellos de Marsella), genoveses (catorce), griegos (tres), holandeses (dos), ingleses (diez, dos de ellos de Londres), irlandeses (uno), pontificios (uno de Civitavecchia), portugueses (quince, de ellos tres de Faro y siete de Lisboa), saboyanos (uno) y venecianos (uno).

La estructura del comercio parece ser sumamente minifundista, por cuanto los vendedores no parecen dedicarse durante mucho tiempo a esta actividad, y el número de esclavos con el que se opera es pequeño. El conocido Raimundo de Lantery, por ejemplo, modelo de mediano comerciante del momento, vendería cuatro esclavos entre 1685 y 1690. De hecho, pocos son los vendedores localizados que hayan vendido más de cinco esclavos en total, aunque merece la pena acercarse a algunos de ellos. El capitán Joseph Francisco de Alarcón, vecino de Cádiz y vendedor de siete esclavos, preferentemente moros, en 1685. Un tal Juan de Baeza, que entre 1675, 1680, 1685 y 1690 vende un total de 14 esclavos, fundamentalmente negros. El escribano Juan Baptista de Brozas, a quien nos encontramos en 1665 y 1670 vendiendo un total de media docena de esclavos. El regidor Miguel Cabrera, que figura en 1670 (nueve) y 1680 (uno) como vendedor de esclavos, con una marcada preferencia por los moros. María del Castillo, viuda, que entre 1660 y 1670 vende a media docena de esclavos. Sebastián de Castro, que en 1675 vende una docena de esclavos, negros sobre todo. Bartolomé de la Fin, vecino de Cádiz, que aparece en 1695 vendiendo media docena de esclavos. El capitán Matías Gómez Trigoso, que en 1670 vende diez esclavos, negros sobre todo. Tomás Hurtado de Mendoza, que en 1690 vende ocho esclavos, también negros en su mayoría. Rodrigo de Lira, que también muestra una marcada preferencia por los negros, vendiendo diez esclavos en 1670. El

capitán Roque López de Mayorgas, con seis esclavos entre 1650 y 1665. El cura Juan de Mansilla, que en 1685 vendería siete esclavos, preferentemente berberiscos, aunque en cuatro ocasiones actuaría como albacea testamentario. Francisco Moreno, con diez esclavos vendidos en 1650, blancos y moros sobre todo. El sargento Diego Manuel Nevado, con seis esclavos vendidos entre 1665 y 1680. Gonzalo de Oviedo, con ocho esclavos entre 1665 y 1695. El alférez Francisco Polo, con dos esclavos en 1670 y otros ocho en 1690, negros sobre todo. Francisca de los Ríos, con nueve esclavos entre 1650 y 1675. Juan de Sobranis, con siete entre 1675 y 1685. El canónigo Andrés Vadillo y Vendrel, con seis entre 1650 y 1655. El capitán Juan de Vergara, con seis entre 1665 y 1670.

Y, con gran diferencia, tendríamos a Juan Fajardo, que entre 1665 y 1695 vendiera un total de 50 esclavos (recordemos que nuestros datos se refieren a catas de cinco años) y que debió ser el gran mercader esclavista gaditano del momento, hasta el punto que en un documento es definido textualmente como “*corredor de negros*.”⁸⁷ Aunque ya lo encontramos mencionado en 1665, su gran momento se hará esperar hasta los años ochenta y noventa: 5 esclavos vendidos en 1680, 15 en 1685, 17 en 1690, 12 en 1695. Si bien traficaba también con turcos y berberiscos, se especializó en los esclavos de origen africano, por cuanto 34 de ellos son definidos como negros. Y entre sus clientes encontramos a gentes de muy diversa condición: el zapatero Diego de Cárdenas en 1665,⁸⁸ el presbítero Simón de Brito, a quien vende dos esclavos en 1680,⁸⁹ el regidor Juan Arnesto de Troya, que le comprará otro en 1685,⁹⁰ Francisco de la Calle, de origen granadino, que le comprará dos ese mismo año,⁹¹ el hombre de negocios Alejandro Jabinete, de origen flamenco, con dos en 1690,⁹² el alférez Juan Alonso de Tejada, con otros tantos en 1695,⁹³ o Ana Herrera, vecina de Cádiz, que adquirirá otros dos ese mismo año,⁹⁴ por lo que no parece haberse especializado en el abastecimiento de ningún grupo social concreto. No obstante, los últimos años de su vida no debieron ser fáciles: en el testamento recíproco otorgado en 1698 en unión de su esposa, Tomasa de Torres, con la que debió contraer matrimonio hacia 1658, llevando ella una dote de 800 ducados y 600 reales de vellón, en tanto él aportaba otros

87. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 5155, fol. 319.

88. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1796.

89. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 356.

90. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1433.

91. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 2115.

92. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 748, fol. 238.

93. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 751.

94. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 5036.

14.000, se declara deudor de diferentes cantidades que no puede pagar.⁹⁵ En su codicilo nos aporta alguna información más: le debía a Juan Carreño, vecino de Sevilla, 6000 reales de vellón, pagados por éste como fiador del otorgante a la Real Hacienda, en tanto a Luis del Alcázar, vecino de Sevilla y caballero de Calatrava, le debía otros 1200, debiendo incluso cuatro o meses de alquiler de su casa, propiedad de Francisco de Vien, presbítero. No es de extrañar que para evitar el concurso de acreedores tras su muerte, declarase que todos los bienes y esclavos existentes en su interior eran propiedad de su esposa.⁹⁶ Debió haber fallecido poco antes de 1700, por cuanto en una escritura de libertad concedida ese mismo año, Tomasa de Torres se declara como su viuda.⁹⁷

Contra lo que pudiera parecer, los vendedores solían desprenderse de sus esclavos a un ritmo muy rápido. Aunque la relación sea algo tediosa, no estará de más observar que 472 fueron conservados por los mismos durante menos de un año, 323 durante uno, 182 durante dos, 121 durante tres, 67 durante cuatro, 43 durante cinco, 32 durante seis, 33 durante siete, 21 durante ocho, 10 durante nueve, 16 durante diez, 9 durante once, 14 durante doce, 1 durante trece, 6 durante quince, 9 durante diez y seis, 2 durante diez y siete, 2 durante diez y ocho, y 7 durante veinte o más años, batiendo el récord el negro Ventura, vendido en 1690 por su propietario al capitán Bernardino Valcárcel, tras permanecer durante veinte y seis años en su poder.⁹⁸ A la esclava berberisca Mariana, por su parte, el hecho de haber nacido hacía veinte y dos años en casa de su amo, el capitán Francisco Benítez Maldonado, no la salvaría de ser vendida en 1685 al veedor Jaime Alemán⁹⁹...una larga convivencia, como vemos, no constituía antídoto garantizado contra una ulterior reventa. Lo habitual es que los esclavos sean vendidos y revendidos continuamente, tal vez por no responder a las expectativas, tal vez por resultar caro su mantenimiento, tal vez por una relación tempestuosa con su propietario (es cierto que el dueño podía acudir al castigo para corregir comportamientos levantiscos, pero un esclavo inutilizado ya no resultaba de provecho alguno), tal vez por necesidad de liquidez...situación que a veces se produce incluso a los pocos días, y sin que ello esté guiado por la busca de un beneficio económico, ya que en muchas ocasiones podemos comprobar que los precios se mantienen inalterables de una venta a otra, y que incluso los compradores pueden, en algunos casos, perder dinero. La consecuencia de todo ello será clara: un esclavo podía tener a lo largo

95. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 3112, fol. 65ss.

96. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 3112, fol. 108.

97. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 3114, fol. 138.

98. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 4933.

99. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 3572.

de su vida tres o cuatro años distintos, y la documentación nos proporciona algunos ejemplos de ello.

Quizás el caso más extremo sea el de Antonio Abad, que en 1735 contaba con 19 años de edad, vendido en un principio por Guillermo Culpen, factor del real asiento de la Gran Bretaña en Portobelo, y que luego pasaría por las manos de Manuel de Barrios, vecino asimismo de Portobelo (1727), Matías Fernández de Cortázar, Jacobo Sánchez Samaniego, oidor de Panamá (1733), Manuel Fernández de Bilbao, vecino de Sevilla (1733), Cristóbal López de Vergara, vecino de Santa Fé de Bogotá pero que debía encontrarse en ese momento en la Península (1735), y, finalmente, Raimundo de Soto, avecindado en la urbe gaditana (1735).¹⁰⁰ Pero, naturalmente, no será el único: Manuel de Sosa y su mujer Luisa, ambos negros, fueron vendidos en 1655 al presbítero Francisco Zarco por la suma de 3600 reales de plata, y éste los revendería el mismo año por la misma cantidad a Felipe Diego de Herrera, escribano del número.¹⁰¹ Juan de Rivera, vecino del Puerto de Santa María, compraba en 1660 a Alí, de origen moro, por 148 pesos, revendiéndolo poco después al capitán Francisco Joseph de Villalta por 150...beneficio mínimo, pero beneficio al fin y al cabo.¹⁰² Ese mismo año, Teresa, esclava blanca, pasó el mismo día por las manos de Francisco de Leyva, tratante en vinos, y el mercader Francisco de Sosa, en ambos casos por la suma de 140 pesos.¹⁰³ Cinco años más tarde, en 1665, María Beato de Rojas realizaba un mal negocio: compró al clérigo de menores Juan de Astorga una esclava llamada Francisca, de veinte años de edad, por la suma de 250 pesos, y volvía a venderla varios meses después a Diego Román, vecino de Sevilla, por tan sólo 175.¹⁰⁴ El destino de Juan Polanco, esclavo mulato, es muy significativo, por cuanto el mismo año de 1670 pasó por las manos de Juan de Aranda, Beatriz de Rojas, que lo compró por 127 pesos y medio, Pedro Caramu, que pagó 180, y Blas González, que tan sólo sufragó la suma de 150.¹⁰⁵ Y se llegaba hasta el punto de que el vendedor, arrepentido no sabemos por qué motivos, volvía a comprar a su antiguo esclavo, tal como hiciera en 1670 la viuda María Jerónima, que cinco años antes había vendido a Juan de Olló una esclava berberisca de veinte y cinco años de edad llamada Juana Jerónima de la Cruz por 240 pesos y se la volvía a comprar por diez pesos más.¹⁰⁶

100. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 2426, fol. 917.

101. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 4917.

102. AHPC, Protocolos Cádiz. Lib. 860.

103. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 342.

104. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 4415.

105. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1302.

106. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1540, fol. 148.

Al igual que habíamos visto en el caso de los vendedores, la mayor parte de los compradores procede de la urbe gaditana, lo que nos vuelve a corroborar el hecho de que el mercado esclavista se mueve a una escala local. Nada menos que 2570 esclavos, en torno a las tres cuartas partes del total, son comprados por vecinos de Cádiz, figurando entre ellos algunos extranjeros avecindados en la ciudad, tales dos alemanes, un borgoñón (denominación que se aplicaba a los naturales del Franco Condado), diez flamencos, cuatro franceses, tres genoveses, cinco holandeses y tres ingleses. Tras Cádiz, figuran poblaciones de su entorno geográfico más cercano, destacando 109 comprados por vecinos del Puerto de Santa María, 17 de Sanlúcar, 32 de Jerez de la Frontera y 52 de Sevilla. Las restantes procedencias geográficas nos ofrecen, nuevamente, una gran dispersión. Con compradores procedentes del resto de España, encontramos a 118 esclavos, destacando cinco de Antequera, cuatro de Bornos, dos de Ceuta, doce de Chiclana, dos de Córdoba, dos de Ecija, nueve de Gibraltar, ocho de Granada, cuatro de Huelva, dos de la Isla de León, dos de Lucena, tres de Madrid, tres de Málaga, tres de Mallorca, siete de Medina Sidonia, seis de Puerto Real, tres de Rota, cinco de Tarifa, y cinco de Vejer. Una veintena de esclavos son comprados por residentes en las colonias españolas, con uno de Cartagena de Indias, tres de Charcas, uno de Cuzco, uno de Filipinas, uno de La Paz, uno de la isla Mariquita, dos de México, uno de Panamá, tres de Perú, uno de Quito, uno de Río de la Plata, uno de Tucumán y tres de Veracruz. Y los extranjeros (aunque muchos de ellos debieron estar avecindados en poblaciones españolas, si bien este extremo no sea mencionado) compran a 21 esclavos: cinco genoveses, dos liorneses, amén de un alemán, un armenio, dos flamencos, dos franceses, dos griegos, un holandés, cinco ingleses y un napolitano.

Y del mismo modo que habíamos encontrado a grandes vendedores, nos encontramos a individuos que compran un nutrido grupo de esclavos a lo largo de varios años, aunque lo habitual sea que los compradores adquieran esclavos a pequeña escala. Entre las excepciones, podríamos citar a Josepha Francisca de Avalos, que comprara media docena entre 1670 y 1675. Juan de Baeza, que adquirió ocho en 1670 y 1690. El escribano Francisco Bravo de Cossio, que compró seis entre 1655 y 1660. El regidor Miguel Cabrera, que compraría siete en 1650 y 1665. María del Castillo, responsable de la compra de once esclavos entre 1660 y 1670. Juan Antonio de la Edilla, con seis en 1665 y 1670. Nuestro ya conocido Juan Fajardo, con doce esclavos comprados entre 1665 y 1690. El racionero Cristóbal Patricio de la Gasca y Cote, con ocho entre 1670 y 1685. El navegante Pedro González, con nueve entre 1665 y 1680. La viuda María Monroy, con seis en 1660 y 1670. El sargento Diego Nevado, con seis

en 1675 y 1680. Antonia Ochoa y Avendaño, con seis en 1660 y 1670. Manuel de Ortega, médico, con siete entre 1660 y 1675. Juan Ruiz de Ahumada, que compró nada menos que quince esclavos entre 1670 y 1695. Juan de Sobranis, con nueve entre 1675 y 1695. Juan de Vergara, capitán, con siete entre 1665 y 1680. El alférez Jerónimo de Villalobos, con once entre 1655 y 1670. Y María de Villaverde, con seis entre 1675 y 1680. Y recordemos que estamos hablando de catas cada cinco años, por lo que el número real debió ser mucho mayor, aunque siempre nos quedará la duda acerca del cual era la motivación inmediata que animaba a adquirir tan elevado número de esclavos, si se trataba de la perspectiva de obtener un beneficio económico con su reventa, o si, por el contrario, era para la utilización personal.

¿Existe una demanda diferencial? Aunque no contemos con información suficiente, podemos contrastar los datos de los tres sectores con mayor número de esclavos adquiridos, a saber, los militares, los clérigos y las mujeres. Se gastan exactamente lo mismo en su compra: la media es de 152 pesos para los clérigos y los militares, y de 151 para las mujeres. Tampoco hay variaciones en cuanto a la edad: la media de los esclavos comprados por los clérigos es de 32 años, de 31 por las mujeres y de 30 por los militares, lo que supone una diferencia insignificante. Por lo que se refiere al sexo, recordemos que el 52% de los esclavos vendidos son mujeres. Pues bien, esta proporción es del 42% entre los comprados por militares, del 44% entre los clérigos y nada menos que del 66% entre las mujeres, posiblemente por el peso de los prejuicios sociales, que considerarían poco conveniente que una mujer sólo (recordemos que muchas eran doncellas, solteras o viudas) comprara esclavos varones y por la preferente dedicación doméstica de los esclavos adquiridos por las mujeres. Por lo que se refiere a la condición étnica, podemos fijarnos en la proporción de los esclavos africanos, el grupo más numeroso durante la mayor parte del período. Tienen este origen el 75% de los esclavos adquiridos por los militares, el 52% de los comprados por los clérigos, y tan sólo el 34% de los comprados por las mujeres. Estas se suelen inclinar, por el contrario, por los norteafricanos o los turcos, de tal modo que los berberiscos suponen el 9% (la media gaditana es del 11%), los moros el 33% (el 22% en el conjunto de los esclavos vendidos) y los turcos el 2% (el 3%).

4. El declive

A partir de 1750 la esclavitud gaditana, limitada básicamente a los subsaharianos, entra en un declive imparable. Si todavía en la década de 1750 se bautizaron en la ciudad 96 esclavos (niveles que no tienen nada que ver con las décadas anteriores: 2019 esclavos en la década de 1690, el momento culminante

de su llegada a la ciudad, 523 en la de 1700, 207 en la de 1720, y 112 en la de 1740), serán 31 en los sesenta, 27 en los setenta, y 23 entre 1780 y 1786. No obstante, persistió una demanda que debió tener un carácter suntuario bastante acentuado. Los comerciantes residentes en la ciudad contaban en 1773 con un total de 22 esclavos (de un total de 33 citados en dicho padrón), normalmente negros o mulatos, y de procedencia desconocida en su mayor parte, aunque alguno procedía de Angola, el Congo, Orleáns (¿Nueva Orleáns?), Cartagena de Indias y La Habana, siendo los comerciantes españoles los principales usuarios de sus servicios.¹⁰⁷ En los años ochenta se siguen produciendo ventas de esclavos, como la realizada en 1781 por Isabel de Fontecha Henestrosa, de condición viuda, a Juan Antonio del Barrio, administrador general de la renta de Salinas, de un esclavo negro llamado Francisco, de 16 años de edad, y por un monto de 100 pesos.¹⁰⁸

Ventas que encontrarán un nuevo medio de publicidad en la prensa, que se hace eco en alguna ocasión de la presencia de esclavos. En el Correo de Cádiz del 21 de abril de 1797, leemos cómo “un sujeto desea comprar un negro y una negra que sean finos: ésta desde 12 hasta 25 o 30 años, aquél desde 16 a 20 años. Quien quisiera deshacerse de alguno de dichos sirvientes podrá dar aviso al sr. Contador de Artillería D. Francisco Galo Zapatero, en los pabellones de este cuerpo, con quien se tratará del ajuste”.¹⁰⁹ Y en el Postillón del Correo de Cádiz del 11 de mayo de 1798, se ponía a la venta “una negra joven de 22 años con una niña de 8 meses, hija suya, está de venta, tiene las habilidades de coser, hacer medias, lavar y planchar, guisar muy bien, hacer dulce y moler chocolate, y con viveza para aprender cuanto se le quiera enseñar. Para tratar de su ajuste se acudirá a la plazuela de la Cruz Verde, almacén de azúcar, a D. Francisco García.”

Por supuesto, la esclavitud se mantuvo en la ciudad durante el primer tercio del siglo XIX, coincidiendo con momentos tradicionalmente asociados a la implantación del régimen liberal en España como los años de las Cortes de Cádiz o el Trienio Liberal. Y aún en el padrón de 1840 encontramos cinco esclavos, todos ellos negro africanos y originarios del continente americano, especialmente Cuba, y dedicados en su totalidad al servicio doméstico.¹¹⁰ Muy posiblemente, uno de los últimos antiguos esclavos que quedarían en la ciudad

107. Busto Rodríguez, *Los comerciantes*, 171-72.

108. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 5935, fol. 250.

109. Pedro Parrilla Ortiz, *La esclavitud en Cádiz durante el siglo XVIII* (Cádiz: Diputación de Cádiz, 2001), 154.

110. Gloria Zarza Rondon, “El rostro de los invisibles: esclavos hispanoamericanos en Cádiz al final de la época colonial,” *Navegamérica. Revista Electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, 8 (2012); 1-17.

fuese José María Paque, de color pardo, el cual, aunque en su testamento de 1863, redactado con 56 años de edad, nunca hace referencia a su condición de antiguo esclavo, es muy probable que lo hubiese sido en el pasado, por cuanto era natural de Elmina, situada, según sus propias palabras, en Africa.¹¹¹

Bibliografía

- Andres Gallego, José. *La esclavitud en la América española*. Madrid: Encuentro, 2005.
 Archivo Histórico Provincial de Cádiz.
- Barrio Gozalo, Maximiliano. *Esclavos y cautivos. Conflictos entre la Cristiandad y el Islam en el siglo XVIII*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2006.
- Bennassar, Bartolomé. *Los españoles. Actitudes y mentalidad desde el s. XVI al s. XIX*. Madrid: Swan, 1985.
- Busto Rodríguez, Manuel. "Población, sociedad y desarrollo urbano. Una aproximación al Cádiz de Carlos II." In Manuel Busto Rodríguez (éds.), *Cádiz en su historia. I Jornadas de Historia de Cádiz*, 73-113. Cádiz: Caja de Ahorros, 1983.
- _____. *Los comerciantes de la carrera de Indias en el Cádiz del siglo XVIII*. Cádiz: Universidad, 1995.
- Carrasco González, Guadalupe. *Comerciantes y casas de negocios en Cádiz (1650-1700)*. Cádiz: Universidad de Cadiz, 1997.
- Comercio de Holanda o el Gran Tesoro Historial y Político del Floreciente Comercio que los Holandeses tienen en todos los Estados y Señoríos del mundo*. Madrid: Imprenta Real, 1717. Traducido del francés al español por Francisco Javier de Goyeneche.
- Crespo Solana, Ana. *Entre Cádiz y los Países Bajos. Una comunidad mercantil en la ciudad de la Ilustración*. Cádiz: Fundación Municipal de Cultura, 2001.
- Davies, K.G. *The Royal African Company*. New York: Atheneum, 1970.
- De Castro, Adolfo. "Colonia de orientales en Cádiz en los siglos XVII y XVIII." *Boletín de la Real Academia de la Historia* 11 (1887): 371-73.
- De Castro, Adolfo. "La esclavitud en España." *La España moderna* (1892): 128-49.
- Domínguez Ortiz, Antonio. *La esclavitud en Castilla durante la Edad Moderna*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1952.
- Fontenay, Michel. "Pour une géographie de l'esclavage méditerranéen aux temps modernes." *Cahiers de la Méditerranée*, 65 (2005): 17-52.
- Franco Silva, Alfonso. *Esclavitud en Andalucía 1450-1550*. Granada: Universidad, 1992.
- García Fernández, María Nélica. *Comunidad extranjera y puerto privilegiado. Los británicos en Cádiz en el siglo XVIII*. Cádiz: Universidad, 2005.
- García-Baquero González, Antonio. *Cádiz y el Atlántico 1717-1778*, vol. I. Cádiz: Diputación provincial de Cádiz, 1988.
- _____. *Cádiz 1753. Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Madrid: Tabapress, 1990.
- González Beltrán, Jesús, José Luis Pereira Iglesias. "Jerez de la Frontera en la Edad Moderna." In *Historia de Jerez de la Frontera. Tomo II. El Jerez Moderno y Contemporáneo*, Diego Caro Cancela (coord.), 13-193. Cádiz: Diputación de Cádiz, 1999.
- Israel, Jonathan Irvine. *The Dutch Republic and the Hispanic World 1606-1661*. Oxford: Clarendon Press, 1986.
- _____. "The Phases of the Dutch Straatvaart 1590-1713." In *Empires and Entrepreneurs. The Dutch, The Spanish Monarchy and the Jews, 1585-1713*, Israel Jonathan Irvine (éds.),

111. AHPC, Protocolos Cádiz, lib. 1101, fol. 209.

- 133-62. London: The Hambledon Press, 1990.
- _____. *The Dutch Republic*. Oxford: Clarendon Press, 1995.
- _____. "The Jews of Spanish Oran and their expulsión in 1669." In *Conflicts and Empires. Spain, the Low Countries and the Struggle for World Supremacy 1585-1713*, Jonathan Irvine Israel, 219-40. Londres: The Hambledon Press, 1997.
- Kamen, Henry. *La España de Carlos II*. Barcelona: Crítica, 1981.
- Martín Casares, Aurelia. *La esclavitud en la Granada del siglo XVI*. Granada: Universidad, 2000.
- Murillo Velarde, Pedro. *Geographia Historica*, vol. V. Madrid: Oficina de D. Gabriel Ramírez, 1752.
- Otero Lana, Enrique. *Los corsarios españoles durante la decadencia de los Austrias*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1999.
- Parrilla Ortiz, Pedro. *La esclavitud en Cádiz durante el siglo XVIII*. Cádiz: Diputación de Cádiz, 2001.
- Peñañiel Ramon, Antonio. 76-8.
- Postma, Johannes Menes. *The Dutch in the Atlantic Slave Trade 1600-1815*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.
- Ruiz Rivera, Julián. *El Consulado de Cádiz. Matrícula de comerciantes 1730-1823*. Cádiz: Diputación de Cádiz, 1988.
- Santana Pérez, Germán. "Canarias base de la actuación holandesa en el Atlántico siglos XVII y XVIII." *Cuadernos de Historia Moderna*, 29 (2004): 91-109.
- Sarti, Raffaella. "Bolognesi schiavi dei turchi e schiavi turchi a Bologna tra Cinque e Settecento: alterità etnico-religiosa e riduzione in schiavitù." *Quaderni Storici* 36 n° 107 (2) (2001): 437-73.
- Stradling, Robert A. *La armada de Flandes. Política naval española y guerra europea, 1568-1668*. Madrid: Cátedra, 1992.
- Torres Ramírez, Bibiano. *La Compañía gaditana de negros*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1973.
- Valladares Ramírez, Rafael. "El Brasil y las Indias españolas durante la sublevación de Portugal 1640-1668." *Cuadernos de Historia Moderna*, 14, (1993): 151-72.
- Zarza Rondon, Gloria. "El rostro de los invisibles: esclavos hispanoamericanos en Cádiz al final de la época colonial." *Navegamérica. Revista Electrónica de la Asociación Española de Americanistas* 8 (2012):1-17.

ملخص: حركية التنقل القسري: الوصول إلى قادس في وضعية استرقاق (1650-1750)

كان الاسترقاق مألوفاً في قادس خلال العصر الحديث، فتزايد معدل حضوره ابتداءً من سنة 1650، وهو التاريخ الذي استُهلَّ فيه انخفاض معدلات الرق في بقية أرجاء إسبانيا. وكانت أصول العبيد مختلفة جداً: فمنهم البربر الوافدون من شمال إفريقيا، والعثمانيون ممن وقع أسرهم في الحروب بين الأتراك والإمبراطوريات الأوروبية والبنديقية في أواخر القرن السابع عشر، فضلاً عن السود القادمين من البرتغال أو مباشرة من الأراضي الإفريقية على متن السفن الهولندية أو الإنجليزية. ونعتمد في هذه الورقة تقديم مقارنة عن طرق الرقيق التي تقاطعت في قادس ما بين سنتي 1650 و 1750.

الكلمات المفتاحية: قادس، الاسترقاق، شمال إفريقيا، إسبانيا، السود، العثمانيون.

Résumé: Une mobilité forcée: Arriver comme esclave à Cadix (1650-1750)

L'esclavage était un phénomène courant dans le Cadix des temps modernes, et son incidence augmente à partir de 1650, date à laquelle son déclin commence dans le reste de l'Espagne. L'origine des esclaves était très variable: on retrouve les "Barbaresques," les Ottomans capturés dans les guerres entre les Turcs, les Impériaux et les Vénitiens à la fin du XVII^{ème} siècle et les noirs arrivés du Portugal ou directement de territoires africains, dans ce cas transportés par des navires hollandais ou anglais. Dans ce texte, nous entendons faire une approche des chemins de l'esclavage qui ont convergés vers le port de Cadix entre 1650 et 1750.

Mots clés: Cadix, esclavage, Afrique du Nord, Espagne, Noirs, Ottomans.

Abstract: Forced Mobility: Arriving as a Slave to Cádiz (1650-1750)

The slavery was a habitual phenomenon in the Cádiz of the Modern Age, and its incidence increases from 1650, date in which in the rest of Spain its decline is about to begin. The origin of the slaves was very variable: Berber from North Africa, Ottomans captured in the wars between Turks, Imperial and Venetians in the late seventeenth century, and subshaarians from Portugal or directly from African territories, in this case transported by ships Dutch or English. In this paper we intend to make an approximation of the slave routes that converged in the Cádiz of 1650-1750.

Keywords: Cadiz, Slavery, North Africa, Spain, Blacks, Ottomans

Resumen: Movilidad forzada: llegando como esclavo a Cádiz (1650-1750)

La esclavitud era un fenómeno habitual en el Cádiz de la Edad Moderna, y su incidencia aumenta a partir de 1650, fecha en la cual en el resto de España su declive está a punto de comenzar. El origen de los esclavos era muy variable: berberiscos del norte de África, otomanos capturados en las guerras entre turcos, imperiales y venecianos a finales del siglo XVII, y subshaarianos venidos de Portugal o directamente de los territorios africanos, en este caso transportados por navíos holandeses o ingleses. En este trabajo pretendemos realizar una aproximación de las rutas esclavistas que convergieron en el Cádiz de 1650-1750.

Palabras clave: Cádiz, esclavitud, Norte de África, España, negros, otomanos